

La materia y el mal moral en Moisés Maimónides

Cecilia C. Cavaleiro de Macedo

Como la mayoría de los pensadores medievales, Maimónides no cree en la existencia de un mal substancial, en cuanto un principio independiente o causa última del mal en el mundo. Bajo el gobierno de un Dios que es puro bien y del cual solamente el bien puede proceder, el mal es la ausencia del bien de Dios, su falla o deturpación, que ocurre por algún impedimento a la perfección o por accidente. Maimónides distingue el “mal natural” de otras formas de mal, y como asocia la materia a la privación, la entiende como el origen de los males que afligen a los cuerpos. Dice que “la verdadera naturaleza de la materia implica su indubitable asociación con la privación” (*Guía*, II, 8). En otro pasaje, Maimónides se refiere a la materia como la mujer casada adúltera que, a pesar de su vínculo marital con la forma, es infiel: “queda claro, por eso, que toda destrucción, corrupción o imperfección se origina de la materia” (*Guía*, III, 8), y que toda enfermedad y muerte tiene la materia por causa. También ella es la causa por la cual nuestra inteligencia no es capaz de contemplar claramente a sí misma y a las realidades superiores. Pero, como médico que era, Maimónides también relaciona la materia al mal moral, o a las otras clases de males que clasifica como: los que el hombre inflige a otro hombre y los que causa a sí mismo. En el *Comentario sobre la Mishna*, advierte que si un hombre tiene el alma enferma debe seguir el mismo tratamiento que en la medicina de los cuerpos. Pretendemos presentar aquí esta perspectiva un tanto naturalizada del mal moral que Maimónides nos ofrece en su filosofía.

Palabras clave: Maimónides, mal, materia, alma, medicina